

ALFONSO CASAS OLOGARAY

El territorio que hoy define a la Comunidad de Teruel fue escenario de algunos de los hechos más destacados de la Guerra Civil española de 1936-1939. Desde julio de 1936 hasta marzo de 1938 la guerra formaría parte de la vida cotidiana de sus habitantes y las líneas de frente permanecerían prácticamente invariables. Al comienzo de la guerra el territorio de la comarca quedaría dividido, con presencia de los republicanos en la cuenca del Alfambra, serranía de El Pobo, el Altiplano y el valle del Turia, mientras que las fuerzas franquistas se asentarían en la zona del Alto Jiloca, siguiendo el eje de la carretera general a Zaragoza.

Apenas tres días después de producirse el levantamiento militar en las plazas africanas, la proclamación del estado de guerra por parte del comandante Virgilio Aguado decantaría la suerte de la ciudad de Teruel a favor de los sublevados, tal como sucedería en las otras dos capitales aragonesas. A la escasa guarnición militar se unieron las fuerzas de orden público y los miembros de la Falange local, que pronto se impusieron a las desconcertadas autoridades constitucionales. Mientras esto sucedía, en la región levantina, que había quedado bajo el control republicano, se formaban distintas columnas organizadas por partidos políticos y sindicatos con la intención de marchar sobre los territorios dominados por los partidarios de la sublevación militar. Hasta estas tierras llegarían las columnas Torres-Benedito, Fernández Bujanda, de Hierro y Eixea-Uribe, acabando con los pequeños núcleos de resistencia que encontraban a su paso.

La columna Torres-Benedito se asentaría entre Corbalán y el curso inferior del valle del Alfambra, quedando como testimonio de su paso por el pueblo que lleva este nombre, en el recinto de su cementerio, las tumbas de algunos de sus combatientes. Por su parte, la columna Casas Salas o Fernández Bujanda, procedente de Castellón, llegaría hasta la Puebla de Valverde. En esta localidad más de trescientos guardias civiles que marchaban incorporados a la columna hicieron frente a los milicianos, siendo hechos prisioneros sus jefes principales que más tarde serían fu-

silados. La llegada de estos guardias que se pasaron a las filas de los sublevados y de otra compañía de guardias civiles procedente de Zaragoza, conocida como *La Calavera*, vino a reforzar la guarnición que defendía la ciudad.

El revés sufrido por esta expedición dio lugar a la llegada de una nueva columna originaria de Valencia. La columna de Hierro, de filiación anarquista, marcharía sobre Teruel en los primeros días de agosto. Tratando de impedir el avance de esta columna sobre Teruel, el comandante Aguado marchó por la carretera de Valencia y en un enfrentamiento con los milicianos, ocurrido en las proximidades de Sarrión, el oficial perdió la vida y sus tropas tuvieron que replegarse. Tras este episodio, el frente sur quedaría estabilizado en las alturas del Puerto de Escandón.

La columna Eixea-Uribe, de influencia comunista y procedente de Valencia, se instalaría en la



Cementerio de Alfambra. Tumba de un combatiente de la columna Torres-Benedito.

zona de Vilel. Otras columnas menores, como las denominadas Iberia o Temple y Rebeldía, también procedentes de la capital levantina, se irían integrando en las unidades mayores.

Durante el verano de 1936 Teruel viviría uno de los episodios más violentos de la represión desatada por los sublevados, con hechos tan dramáticos como los fusilamientos de la plaza del Torico o los cometidos en el lugar conocido como Pozos de Caudé, en el entorno del actual polígono logístico Platea. Aquí perderían sus vidas algunas de las principales autoridades republicanas, miembros de partidos de izquierda y muchos ciudadanos anónimos de la capital y de las poblaciones circundantes.

En los meses siguientes, el frente se fue estabilizado alrededor de la capital, quedando prácticamente cercada por las fuerzas republicanas, con una salida hacia su retaguardia inmediata a través del valle del Jiloca. Los habitantes de Teruel se irían acostumbrando a la situación de guerra que se vivía en sus inmediaciones, con frecuentes bombardeos sobre su casco urbano.



Los dramáticos sucesos del verano de 1936 son permanentemente recordados en el mausoleo de Los Pozos de Caudé.

De norte a sur, siguiendo el actual territorio comarcal, las líneas quedarían delimitadas por el eje Alpeñés-Aguatón-Celadas-Teruel-Villel, para dirigirse después hacia la sierra de Albarracín. Con el paso del tiempo las líneas defensivas se irían consolidando y perfeccionando.

A finales de diciembre de 1936, Teruel sufriría el primer ataque importante de la contienda. Seis columnas debían avanzar sobre la ciudad, rebasarla y proseguir la marcha siguiendo la carretera de Zaragoza. En el sector del cementerio se vivirían los combates más intensos con el asalto de la XIII Brigada internacional. Pero la falta de armamento moderno, la inoperancia de algunas unidades y la descoordinación entre las fuerzas participantes supondría el fracaso de la ofensiva.

En febrero de 1937, tropas republicanas lanzaron varios ataques desde sus posiciones en Sierra Palomera con la intención de cortar las vías de comunicación que unían a Teruel con Zaragoza. Dos meses después, Celadas sería tomado por los republicanos que, tras intensos combates, regresarían a sus antiguas posiciones situadas al este del pueblo. Celadas, situado en primera línea de fuego, quedaría devastado por los numerosos bombardeos que padeció.

La reorganización de los efectivos republicanos del frente de Teruel, en agosto de ese año, llevaría a una mayor aproximación de las líneas y a un estrechamiento del cerco sobre la capital. Una de las posiciones más próximas al núcleo urbano era el Muletón, un promontorio situado sobre la estación de la vía minera de los Baños. Este mismo monte sería escenario, ya durante la batalla de Teruel, de la única intervención de las Brigadas Internacionales, a cargo de la 35 División Internacional y, en particular, de sus batallones canadiense Mac-Paps y estadounidense Lincoln. Pero fue al finalizar el año, ante las noticias que aseguraban el inicio de una ofensiva franquista sobre Madrid, cuando el Estado Mayor republicano desató un nuevo ataque sobre Teruel. El 15 de diciembre de 1937 comenzaba una de las batallas más destacadas y sangrientas de toda la contienda.

La Batalla de Teruel

Tres Cuerpos de Ejército, con cerca de 80.000 hombres, atacaron Teruel avanzando desde distintos puntos de partida. Unidades de la 11 División de Enrique Lister llegarían hasta San Blas para unirse a los soldados de la 64 División, procedentes de la zona de Rubiales. El corte de la carretera y el ferrocarril de Zaragoza dejaron aislada a la ciudad. Mientras tanto, otras divisiones republicanas partirían desde el Puerto de Escandón y desde las poblaciones situadas en el curso inferior del Alfambra hasta alcanzar los arrabales de Teruel.

Con el paso de los días, los dos ejércitos incrementarían sus efectivos hasta llegar a los 100.000 hombres cada uno de ellos. También sería notable el empleo de artillería y de aviación a lo largo de la batalla. En los momentos de máxima inter-



El poeta Miguel Hernández arenga a las tropas en el frente de Extremadura. También lo hizo en el de Teruel, batalla que evocó en sus poemas.

vención, la artillería franquista contaría con cuatrocientas piezas de diferentes calibres, mientras que su aviación mantendría en servicio cerca de doscientos aparatos, incluida la Aviación Legionaria italiana y la Legión Cóndor alemana.

Los defensores de la ciudad, perdidos sus posiciones exteriores, se encerrarían en dos núcleos de resistencia en torno al Seminario y a la Comandancia militar, con el jefe militar de la plaza, coronel Rey d'Harcourt, a la cabeza. Tras varios intentos de auxiliar a los sitiados desde el exterior, las fuerzas franquistas llegarían el último día del año hasta el límite de la Muela, a escasos metros del edificio del Seminario, pero una fuerte nevada, la paralización de las operaciones y la reorganización de los soldados gubernamentales que cercaban los reductos, impedirían la liberación de los sitiados.

El día 7 de enero de 1938, con la rendición del coronel Rey, y un día después con la caída del Seminario, mandando por el coronel Barba, desaparecería definitivamente la defensa de los reductos quedando la ciudad bajo el dominio absoluto de las fuerzas republicanas. Teruel se había convertido con la iniciativa gubernamental en el centro de atención de una opinión pública internacional conmovida por los acontecimientos de la guerra española. La toma de la ciudad iba a suponer un notable éxito propagandístico para la República, que acabaría convirtiéndose en el mito de la conquista de la única capital de provincia por el Ejército Popular. Las más destacadas personalidades militares y civiles estuvieron en Teruel durante esos días. Periodistas del prestigio de Hemingway o Matthews, y fotógrafos como Capa o Centelles, transmitieron al mundo los momentos trascendentales de aquella batalla, con escenas de soldados ateridos en medio de paisajes nevados y de una ciudad arrasada por los bombardeos.

Desde mediados de enero, con unas temperaturas extremas de dieciocho grados bajo cero, la batalla de Teruel se convertiría en una nueva batalla de desgaste. Para entonces, Franco ya había renunciado a la conquista de Madrid y había volcado todo su esfuerzo bélico sobre Teruel. La toma de los Altos de las Celadas, el avance hasta el margen del río Alfambra, o el asalto final a la ciudad a mediados de febrero, serían episodios destacados de este enfrentamiento que terminaría el día 22 de febrero con la recuperación de una ciudad totalmente devastada.

La superioridad aérea y artillera del Ejército de Franco y su mayor capacidad para reponer las pérdidas sufridas fueron decantando la suerte de la batalla. Los contraataques emprendidos por los republicanos en los Altos de las Celadas y en el

pueblo de Singra, a finales de enero, apenas inquietaron a sus adversarios que, para entonces, ya habían tomado la iniciativa de las operaciones militares.

En la segunda fase de la batalla de Teruel, conocida como batalla del Alfambra, la Caballería franquista tuvo un papel destacado, con la carga de tres mil jinetes sobre las llanuras del Campo de Visiedo que arrollaron las defensas republicanas hasta alcanzar la línea Alfambra-Perales del Alfambra. El rápido avance de la caballería sirvió para aislar y tomar de revés a las fuerzas que guarnecían el sector de Sierra Palomera, haciendo gran cantidad de prisioneros y acopio de armamento y material militar. Otros dos cuerpos de ejército avanzarían desde el sector de Portalrubio y desde los pueblos Cella-Villarquemado para llevar la línea de máxima penetración hasta el río Alfambra.



A finales de 1937, la prensa de la España republicana celebró la toma de Teruel.

El día 17 de febrero comenzaba la última fase de la batalla, en la que cinco divisiones situadas entre Los Baños y Villaba Baja llevarían el peso de la operación. Aquella mañana, bajo una intensa niebla y con el suelo todavía cubierto a retazos por la nieve caída días atrás, las fuerzas franquistas se lanzaban al asalto definitivo de la ciudad, defendida por los hombres de la 46 División de *El Campesino*. A estas divisiones se unirían las tropas del general Varela, que cercarían la ciudad por el sur cortando la carretera de Valencia. Después de una defensa encarnizada en las posiciones del cementerio, buena parte de los soldados republicanos escaparían durante la noche siguiendo el cauce del río Turia, dejando a sus espaldas una ciudad desolada que, el día 22 de ese mismo mes, era tomada por las tropas franquistas.

Avance hacia Levante

La lucha en torno a la capital no sería el último episodio de la guerra. El desgaste sufrido por los republicanos y la mayor capacidad de recuperación del Ejército franquista daría lugar a nuevas operaciones militares. Aunque en principio la comarca se mantuvo al margen del gran avance de marzo sobre el Mediterráneo, el 23 de abril se iniciaría la ofensiva sobre Valencia con una primera maniobra en la línea Aliaga-Jorcas. Durante esa jornada caerían los pueblos de Aguilar de Alfam-



Insignia de las Juventudes Socialistas Unificadas encontrada en el entorno de Castelfrío por el autor del artículo.

bra, Camarillas, Galve y Cañada Vellida. En los días siguientes, en su avance sobre Alcalá de la Selva, el Ejército franquista alcanzará las localidades de Escorihuela, Ababuj, El Pobo, Monteagudo del Castillo y Cedrillas, aunque con una notable resistencia por parte de los anarquistas de la 28 División en el sector de Castelfrío. A la dureza de los combates se sumaría la penuria de las condiciones climatológicas, marcadas por las intensas precipitaciones de lluvia, nieve y granizo, así como por las bajas temperaturas.

A mediados del mes de mayo, las tropas franquistas ocuparían Corbalán y Valdecebro. El día 27 de ese mismo mes proseguirían su avance sobre el Puerto de Escandón hasta llegar a ocupar La Puebla de Valverde cuatro días después. El 2 de julio dos divisiones franquistas atacarían las defensas republicanas entre Cubla y Aldehuela; el avance continuaría por Valacloche y Villastar, hasta llegar al Campillo y, más al sur, hasta Villel.

A mediados del mes de mayo, las tropas franquistas ocuparían Corba-

El patrimonio de la Guerra Civil

La guerra civil ha dejado en nuestro territorio infinidad de restos de fortificaciones, levantadas por ambos ejércitos. Aunque la mayor parte son trincheras de las que apenas se adivina su trazado, existe un buen número de obras que mantienen un estado de conservación aceptable.

Siguiendo la carretera nacional Sagunto-Burgos en dirección a Teruel, en los cerros que dominan el lado izquierdo del Puerto Escandón, existe un conjunto de obras de fortificación conocido como posición “Pancho Villa” o “Parapeto de la muerte”. Entre ellas destacan algunos asentamientos de mampostería o de hormigón para ametralladoras y fusilería.

Al otro lado de la carretera –vértice Cerro Gordo– discurren las líneas republicanas, con importantes núcleos fortificados aunque en mal estado de conservación. Los restos de nidos de ametralladora, abrigos para tropa, trincheras cubiertas, aljibes o asentamientos para piezas de artillería, dan una idea del perfeccionamiento alcanzado en esta línea fortificada que dominaba Teruel desde el sur. Una parte de estas obras serían destruidas durante la guerra, mientras que el resto se arruinó con posterioridad para el aprovechamiento del hierro que había sido emplea-

do en su construcción. Desde el observatorio de Cerro Gordo los principales jefes del Ejército Popular, y entre ellos el Ministro de Defensa Indalecio Prieto, asistieron en diciembre de 1937 a las primeras operaciones llevadas a cabo por las unidades republicanas en la ofensiva sobre Teruel.



Fortificación en los altos de Cerro Gordo.

De las líneas que defendían Teruel apenas quedan algunas fortificaciones destacadas, como un asentamiento para ametralladora en el Mansueto, dando vistas a Valdecebro, otro situado en el sector del cementerio de Teruel, sobre los viveros, o los muros de una pequeña fortificación en Concud, testigo del inicio de la batalla con el avance de los soldados de Líster hacia San Blas. Aunque, tal vez los restos más destacados de estas defensas sean las posiciones de Cerro Gordo, observatorio nacional situado en los montes que dominan Caudé. No muy lejos de este lugar, en la contrapendiente del Muletón se aprecian los restos de numerosas construcciones en las que vivaqueaban los soldados republicanos. Un aljibe que suministraba agua a la guarnición de este sector recuerda su adscripción a la 39 División.

Sin embargo, no existe nada en el interior de la ciudad que recuerde aquella trágica batalla, salvo la reordenación urbanística y multitud de edificios de nueva planta. En cualquier caso, muchas de nuestras calles y plazas pueden identificarse con las fotografías de la época como escenarios de luchas enconadas. Y todavía hoy es posible ver los impactos de bala en las fachadas de la casa situada en la esquina de la avenida Sagunto y la calle San Vicente de Paúl, frente a la plaza de toros, y hasta puede reconocerse la inconfundible marca en forma de estrella de la deflagración de algún proyectil de mayor calibre. En Aldehuela, Villaspesa, el Alto de la Torana, próximo a Corbalán, y en Torrelacárcel, pueden visitarse alguna de las obras de fortificación más destacadas y mejor conservadas del frente de Teruel, siendo las tres pri-



Desde el búnker de la Torana, junto a la carretera de Corbalán, se avista buena parte del teatro de operaciones de la Batalla de Teruel



Panorámica de la vega del Turia desde la aspillera de la "Cueva de la ametralladora", en las proximidades de Villaspesa.

meras de factura republicana. Son nidos de ametralladora o casamatas de hormigón que resistieron el impacto de las bombas.

El nido de ametralladoras emplazado frente al cementerio de Aldehuela se conserva prácticamente intacto, con su imagen de solidez dominando la carretera que da acceso a la población. Un túnel excavado en la ladera, hoy cegado, daba acceso a su interior.

El asentamiento de Villaspesa está emplazado en el vértice Galiana y cuenta con elementos muy singulares y unas preciosas vistas sobre el valle del Turia. Construido por los soldados de la 87 Brigada Mixta, tiene un refugio para el personal con dos entradas de ladrillo y una pared cementada en la que está grabado el nombre de la unidad militar sobre la imagen de un barco. En su mirilla, también aparece grabada la vieja consigna de la defensa de Madrid "No pasarán". Al igual que el de Aldehuela, el búnker del Alto de la Torana está fabricado de una manera más acorde con la ortodoxia de la fortificación militar y desde esta posición se domina el acceso por la carretera de Cantavieja. Otro asentamiento semejante fue destruido con la construcción de la nueva carretera.

En cuanto a las fortificaciones de Torrelacárcel, se conserva un conjunto de cuatro casamatas destinadas a defender la población y las importantes vías de comunicación que discurren por aquí, ante un posible ataque procedente de los montes de Aguatón.

Más al sur, y con el fin de proteger Valencia, el Alto Mando republicano había proyectado dos grandes líneas defensivas. La primera discurría desde Oropesa hasta el valle del Turia, al sur de Teruel, mientras que la segunda se extendía desde la localidad costera de Almenara hasta Santa Cruz de Moya, en la provincia de Cuenca, atravesando la sierra de Javalambre. De la primera de estas líneas existen algunos centros de resistencia especialmente fortificados, como el vértice Gallatillas de Villel o en el desfiladero de Libros. Dominando este último, se conserva un refugio subterráneo de hormigón al que se accede por el camino de la Fuensanta. Por cierto, antes de llegar a este santuario y junto a un campo de almendros situado en el margen izquierdo de este camino, un nido de ametralladoras de sólida fábrica protege su acceso natural desde Villel.

La guerra civil en Teruel causó grandes bajas en ambos ejércitos. Algunos monumentos funerarios recuerdan a combatientes caídos durante los enfrentamientos que

tuvieron lugar en este territorio que hoy delimita la comarca de Teruel, como el de un oficial republicano en las proximidades de Pancrudo, en el monte Morteruelo, o las de varios combatientes alemanes de la Legión Cóndor. En Aguatón, Valdecebro y en el paso de la carretera de Alcañiz sobre el río Alfambra se levantaron lápidas en recuerdo de los aviadores que habían sido abatidos en esos lugares, bien por la caza republicana, bien por la artillería antiaérea. Muy cerca de las fortificaciones de Torrelacárcel también podemos encontrar la estela de un cabo de transmisiones muerto por la explosión accidental de una granda de mano, mientras que, en las proximidades de la capital, en la carretera que lleva al embalse de San Blas y junto al antiguo aeródromo de Caudé, otras tantas estelas recuerdan la muerte de dos soldados de artillería a consecuencia de explosiones de proyectiles enemigos.

Salvo el monumento de Pancrudo, que fue colocado por los familiares del combatiente en fechas más recientes, las estelas funerarias dedicadas a los soldados de la Cóndor fueron levantadas por la Embajada alemana al final de la guerra. La mayoría coinciden en su diseño y en el material empleado, la caliza negra de Calatorao.

Sobre el vértice Coronillas, altura máxima que domina el Puerto de Escandón, y muy cerca de un antiguo puesto de mando del Ejército republicano, una lápida recuerda que en ese paraje fue abatido el as de la aviación franquista Carlos de Haya el último día de la batalla.

Más cerca de la ciudad, en las lomas del cementerio, un monolito coronado por una cruz laureada recuerda la tenaz resistencia de las fuerzas nacionales que defendieron este sector en diciembre de 1936 y la concesión de la citada medalla colectiva. No es el único monumento que recuerda a soldados caídos en combate en este sector. Un kilómetro antes de llegar a la ciudad siguiendo la carretera de Alcañiz, otro monolito indica el lugar en el



La "Tumba del alemán", en Torrelacárcel, una de las muchas lápidas que recuerdan la muerte de soldados pertenecientes a la Legión Cóndor alemana.



Monolito levantado en honor del teniente coronel Rafael Tejero, muerto en la toma franquista de Teruel. Al fondo puede verse el pico El Muletón.

que fue muerto el teniente coronel Rafael Tejero en el asalto definitivo sobre las posiciones defendidas por los soldados de *El Campesino*. Y en Celadas una estela funeraria recuerda, en el límite del casco urbano, la muerte en abril de 1937 de un comandante franquista durante un bombardeo.

Finalmente, no podemos olvidar como el monumento más destacado en nuestro territorio de todos los que recuerdan a las víctimas de la guerra, el levantado en los pozos de Caudé. Este monumento está dedicado a los represaliados por el franquismo, sobre todo en aquel trágico verano de 1936, en el que las sacas de detenidos fueron muy frecuentes.

Bibliografía

- ALONSO CÍSTER, DAVID, *Verano del 36. La fosa común de la Guerra Civil de los Llanos de Caudé (Teruel)*, Mira, Zaragoza, 2008.
- CASAS DE LA VEGA, RAFAEL, *Teruel*, Caralt, Barcelona, 1973.
- CASAS DE LA VEGA, RAFAEL, *Alfambra, la reconquista de Teruel*, Caralt, Barcelona, 1976.
- CASAS OLOGARAY, ALFONSO, *Lugares de la guerra. 35 itinerarios por la Batalla de Teruel*, Tirwal, Teruel, 2004.
- CENARRO LAGUNAS, ÁNGELA, *El fin de la esperanza: fascismo y guerra civil en la provincia de Teruel (1936-1939)*, Instituto de Estudios Turolenses, Teruel, 1996.
- CORRAL, PEDRO, *Si me quieres escribir*, Debate, Madrid, 2004.
- FERNÁNDEZ CLEMENTE, ELOY, *El coronel Rey d'Harcourt y la rendición de Teruel*, Instituto de Estudios Turolenses, Teruel, 1992.
- GARCÍA SÁNCHEZ, POMPEYO, *Crónica humana de la Batalla de Teruel*, Perruca, Teruel, 1997.
- MALDONADO MOYA, JOSÉ MARÍA, *El frente de Aragón. La Guerra Civil en Aragón (1936-1939)*, Mira, Zaragoza, 2007.
- MARTÍNEZ BANDE, JOSÉ MANUEL, *La Batalla de Teruel. Monografía de la Guerra de España*, 10, San Martín, Madrid, 1990.
- SOLANO SANMIGUEL, VALENTÍN, *Guerra Civil. Aragón, Teruel* (tomo III), Delsan, Zaragoza, 2006.
- TUÑÓN DE LARA, MANUEL, *La Batalla de Teruel*, Instituto de Estudios Turolenses, Teruel, 1986.

